

Juventud y participación cívico-electoral, una relación sin futuro aparente

Introducción

En 18 años, desde la vuelta de la democracia, el tema de la participación cívica de la juventud paraguaya raramente ha sido abordado desde una perspectiva tendiente a calificar a esa misma juventud como un efectivo actor político.

Por este motivo, con este trabajo, intentaremos estudiar la población juvenil y sus comportamientos cívico-político-electorales, desde el fin de la dictadura hasta hoy, utilizando datos obtenidos de la DGEEC (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos), del TSJE (Tribunal Superior de Justicia Electoral) y de una encuesta realizada en el 2004 por el Gabinete de Estudios de Opinión (GEO) a pedido del TSJE¹. Teniendo también en cuenta los hechos relevantes en los cuales la juventud paraguaya ha tenido cierto protagonismo durante estas casi dos décadas de vivencia democrática.

Marcello Lachi

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de los Estudios de Siena (Italia). Gerente de la cooperativa de servicios jurídicos a los Municipios FaberCoop (Italia). Coordinador del Proyecto de Transparencia Administrativa y Participación Popular por la Municipalidad de Sovicille (Italia). Desde 2002 hasta 2004 ha sido consultor independiente para el Gabinete de Estudios de Opinión - GEO. Desde 2004 hasta 2007 se ha desempeñado como coordinador de mediciones de Transparencia Paraguay. Desde 2006 es director del Centro de Estudios y Educación Popular Germinal. Ha publicado como compilador «Insurgentes» en el 2004 y «Perspectivas Constitucionales» en el 2006 (este en colaboración con Daniel Mendonca). Es co-fundador y coordinador editorial de la Revista de estudios políticos contemporáneos Novapolis. De nacionalidad italiana, en Paraguay desde 1997.

El objetivo de este trabajo es evaluar concretamente si la juventud paraguaya es efectivamente un actor central del desarrollo democrático del país, y hasta qué punto ésta interviene como sujeto activo en los procesos políticos y sociales de la comunidad, consiguiendo influenciarlos concretamente y llegando a ser determinante en la elección de las políticas de Estado.

En síntesis, lo que estamos buscando es verificar si los jóvenes como actor, entidad o grupo, influyen o no en el desarrollo de las tomas de decisiones del sistema político, influyen o no en las elaboraciones de las políticas públicas, influyen o no en el crecimiento de una sociedad civil más activa y protagónica dentro del sistema político paraguayo.

La realidad numérica de la juventud paraguaya

Para poder llegar al resultado establecido en el objetivo de este trabajo es oportuno, en primer lugar, evaluar los datos existentes que pueden hacernos comprender el alcance de la realidad juvenil respecto a la realidad socio-política general del país.

Un primer dato importante se refiere a lo que nos proporciona el Censo de Población y Vivienda elaborado en el 2002 por la DGEEC, que aplicado al transcurrir del tiempo nos proporciona para el 2007 el número de ciudadanos mayores de 18 años, es decir en edad para ejercer su derecho al voto, y entre éstos, la proporción de jóvenes electores entre 18 y 29 años.

De los datos del cuadro podemos constatar que entre los electores potenciales, es decir, aquellos que cumplen 18 años y están habilitados para votar, los jóvenes constituyen el 37,1%; un dato seguramente importante y que nos demuestra la preponderancia del electorado juvenil dentro del universo electoral.

En este sentido, si todos los jóvenes paraguayos decidieran votar en las próximas elecciones para presidente de la República a una determinada persona, podrían llegar a definir las elecciones, teniendo en cuenta que Nicanor Duarte Frutos es presidente de nuestro país con solamente el 35% de los votos.

Esta realidad nos permite asumir una primera evaluación muy importante: la juventud paraguaya, por lo menos desde sus características numéricas, puede ser potencialmente un actor del cambio,

¹ GEO-TSJE, «Abstencionismo electoral en Paraguay», investigación realizada por José Nicolás Morínigo y Marcello Lachi (de próxima publicación). Asunción, 2006.

Cuadro 1
Datos CENSO 2002 aplicados al 2007

Electores potenciales	3.495.702
Jóvenes 18-29	1.297.165
Porcentaje sobre total	37,1%

Fuente: DGEEC (el dato no tiene en cuenta eventuales decesos que se hayan verificado desde 2002).

un sujeto activo de las políticas públicas, un instrumento de estabilidad y fortalecimiento para el desarrollo democrático del país.

Participación juvenil en el proceso democrático

Vamos a señalar ahora, aunque sea de manera reducida y simplificada, algunos de los movimientos juveniles más relevantes que se han desarrollado durante estos primeros 18 años de proceso democrático en el país.

1989/1993 - MOS/FES: Con la llegada, en 1989, de la democracia, empieza en la sociedad paraguaya el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales, entre los cuales también se encuentran sujetos políticos juveniles como el *Movimiento por la Organización Secundaria* (MOS), del cual se desprenderá sucesivamente el *Frente Estudiantil Secundario* (FES) que se destacará por la obtención de la primera ley sobre el Boleto Estudiantil. Esta primera fase se prolonga hasta 1993.

1993/1999 - MOC: La nueva Constitución de 1992 garantizaba por primera vez en el país el derecho a la Objeción de Conciencia al servicio militar. En septiembre de 1993 se hicieron públicos los nombres de los primeros 5 objetores de conciencia y en agosto de 1994 se fundó el *Movimiento de Objeción de Conciencia* (MOC). El crecimiento progresivo del número de objetores al servicio militar llegó a su punto más alto en 2001 cuando, frente a la postura de persecución a la objeción por parte de las FFAA, las declaraciones de objeción llegaron a 41.099, el 68% del total de los jóvenes que cumplían 18 años.

1996 - Levantamiento Gral. Oviedo: Durante el gobierno de Wasmosy, ante el intento del comandante del Ejército Lino César Oviedo de imponer su propia personalidad sobre la del presidente electo, por medio también de la amenaza de un golpe de Estado, que conduce finalmente a un acuerdo por el que se entrega al mismo oficial la titularidad del Ministerio de Defensa, la juventud paraguaya se levanta, copa las calles y consigue fortalecer de tal forma la Presidencia para

permitir al gobierno romper el acuerdo anterior deshaciéndose de Oviedo, que sucesivamente será acusado de un intento de golpe de Estado por un tribunal militar.

1999 - Marzo Paraguay: Los jóvenes se vuelven principales protagonistas de los acontecimientos, a través de una movilización de casi una semana durante la cual ocupan de manera permanente la Plaza frente al Congreso Nacional para defender la democracia y contra la actitud endeble del presidente de la República, Raúl Cubas, títere del Gral. Oviedo, acusado por su parte del magnicidio del vicepresidente Luis María Argaña. Después de cinco días de lucha y enfrentamientos con las fuerzas de policía y militantes oviedistas y la muerte de siete manifestantes, finalmente los jóvenes consiguen forzar la renuncia del presidente Cubas y que el ex Gral. Oviedo salga del país buscando refugio en la Argentina.

2005 - Movimiento Universitario: En el 2005 se destaca un renacimiento del movimiento universitario, que después del final de la dictadura, durante la cual fue siempre muy combativo y organizado, no pudo tomar realmente protagonismo, por lo menos hasta este año cuando por primera vez se consigue realizar una masiva manifestación ante el Consejo Universitario en el Rectorado de la UNA, en búsqueda de mayor transparencia y mayor democratización en el gobierno universitario.

Los acontecimientos indicados sumariamente más arriba, son algunos de los momentos importantes del proceso democrático vivido en Paraguay después del fin de la dictadura de Stroessner, que nos permiten evidenciar concretamente la importancia que ha asumido en estas dos décadas el protagonismo juvenil, pero que al mismo tiempo nos señalan fehacientemente que ese mismo protagonismo juvenil también ha demostrado ser provisorio y fundamentalmente coyuntural.

No sólo esto, los cinco casos señalados son justamente paradigmáticos del proceso descrito en cuanto que en cada uno de éstos, los jóvenes asumen un papel protagónico, consiguen el resultado esperado (boletó estudiantil, caída de Oviedo, caída de Cubas, instalación del proceso de objeción de conciencia) y finalmente, realizado el cambio radical y al mismo sistema democrático, desaparecen.

Los jóvenes y la participación electoral

Como hemos visto anteriormente, aunque no consigan tener un papel protagónico constante en el campo político, en momentos especiales a lo largo del proceso de democratización del país, la juventud paraguaya supo asumir un rol importante y central. A este propósito el dato

interesante y sobre el cual vamos a centrarnos ahora es que frente a esta disponibilidad a ser protagonista político «en las calles», hay una importante ausencia de participación juvenil en el campo principal de ejercicios concretos de los derechos políticos, es decir: las elecciones.

Con respecto a lo dicho, podemos analizar los datos de participación electoral en las elecciones generales del 2003, publicados por del Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Cuadro 2
Datos empadronamiento y participación electoral
Elecciones generales 2003

Edad	Total Población	Empadronados	%	Votó	Particip.	particip. sobre total
Jóvenes 18-29	1.059.007	728.889	68,8%	404.301	55,5%	38,2%
Otros más 30	1.838.771	1.676.239	91,2%	1.093.579	65,2%	59,5%

Fuente: TSJE

Según los datos proporcionados por la Justicia Electoral solamente 728.889 jóvenes, el 68,8% del total de los jóvenes paraguayos con derecho de voto en el 2003, estaba inscripto en el Registro Electoral (padrón electoral). En las elecciones generales de 2003 votaron 404.301 jóvenes entre 18 y 29 años, lo que constituye el 55,5% de los jóvenes habilitados, que corresponde al 38,2% de los jóvenes paraguayos entre 18 y 29 años.

Estos datos se diferencian sensiblemente de los datos referentes a los ciudadanos mayores de 30 años, puesto que el 91,2% de los mismos en el 2003 ya se encontraba inscriptos en el padrón electoral, y presentan, con un 65,2% total, un nivel de participación en las elecciones 10 puntos superior al registrado por parte de los jóvenes entre 18 y 29 años (habilitados).

Además, desde 2003 hasta hoy, según datos del Censo del 2002, alrededor de 470.000 jóvenes deberían haber llegado a la mayoría de edad. Si sumamos este dato con los 330.000 jóvenes (la gran mayoría menores de 24 años) que no estaban empadronados en el 2003, llegamos a un déficit en inscripciones en el Registro Electoral de 800.000 jóvenes, que ha sido sólo parcialmente subsanado por la Justicia Electoral, que desde 2003 hasta la fecha únicamente ha realizado 350.000 nuevas inscripciones (presumiblemente en su gran mayoría entre los jóvenes). Así que de 1.300.000 jóvenes actualmente con edad

entre 18 y 29 años (cuadro 1) casi 450.000 no están inscriptos en el padrón electoral, es decir el 34,6% del total, cuando en el 2003 solamente eran el 31,2%; es decir que el déficit de jóvenes inscriptos para votar no sólo no se reduce, sino crece.

Las conclusiones de esta situación son claras: los jóvenes no parecen estar interesados en las elecciones, ni en inscribirse ni en votar.

Sin duda el aumento del abstencionismo electoral en estos últimos años es una característica del sistema político paraguayo, pero dentro de esta realidad hay un rasgo específico «juvenil» en donde el rechazo a la participación electoral asume niveles realmente gigantescos que, considerando que una persona que ya no votó a los 18 años difícilmente votará a los 29 o a los 35, podría llevar en pocos años a una crisis de credibilidad realmente significativa del sistema democrático entero del país.

Frente a estos datos, además, se refuerza nuestra duda de cuáles puedan ser las causas profundas que determinan estos altos niveles de abstencionismo electoral juvenil y esta escasa voluntad de participación democrática; considerando como vimos que en los momentos importantes la juventud paraguaya supo ser protagonista activa del debate político nacional y seguro instrumento para el cambio. A esto buscaremos responder a continuación a través del análisis de algunos importantes elementos de evaluación.

La dotación de «Capital Político» en los jóvenes

Cada elector adentro del campo político-electoral tiene una dotación de «recursos» en informaciones y relaciones sociales que influyen en su toma de decisiones: conocimiento sobre líderes políticos, sobre partidos con representación parlamentaria, sobre instituciones públicas y sus funciones, sobre programas y propuestas políticas; participación activa en grupos políticos o sociales, en conferencias, en reuniones, en actividades barriales, etc.

Estos recursos son el «Capital Político» de cada elector. A más capital debería haber más disposición por parte del elector de tener una actitud «crítica» hacia las elecciones, es decir, por un lado asumir como aceptable el costo de participar o, por el otro lado, asumir de forma consciente la voluntad de abstenerse.

Para analizar el capital político de la juventud paraguaya actual hemos utilizado los datos de la citada encuesta realizada por GEO (Gabinete de Estudios de Opinión) en el 2004, que entre otros temas analizó la realidad del capital político poseído por parte de los ciudadanos paraguayos.

Estando los datos recolectados por la encuesta estructurados por un número limitado de estratos de edad, dentro de los cuales el único específicamente representante del sector exclusivamente juvenil es el estrato 18-25 años, hemos decidido utilizar los resultados referentes a esta franja de edad como representativos de la realidad juvenil en general, confrontándolos con aquellos presentados por las edades mayores de 26 años, para verificar la existencia y el eventual alcance de las diferencias existentes entre los dos grupos citados.

Para reconstruir el capital político de los paraguayos en general y de los jóvenes entre 18 y 25 años específicamente, la encuesta realizaba una serie de preguntas cuyo objetivo era analizar la cantidad de información política disponible en la ciudadanía y su nivel de participación en grupos políticos o sociales. Sucesivamente estos datos han sido reelaborados en indicadores y estratificados en los dos grupos de edad indicados (los jóvenes y los mayores de 26 años) para que fuera posible verificar la proporción en cada uno de ellos de los detentores de un nivel alto, medio o bajo de «Capital Político» y por ende de una baja, media o alta concienciación política y de compromiso personal con el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en el país.

Como fuera señalado anteriormente, el «Capital Político» de los paraguayos se constituye de «recursos» tanto en informaciones como en relaciones sociales; para ambos casos en la encuesta de GEO se realizaron una serie de preguntas, de diferente índole y de progresiva complejidad, con el fin de verificar el efectivo nivel de presencia de cada uno de estos recursos en los diferentes ciudadanos encuestados.

A continuación presentaremos los resultados (diferenciados por estratos de edad) de las principales preguntas del cuestionario realizadas para verificar la calidad de la dotación de recursos informacionales, es decir, la dotación de informaciones adquiridas sobre el sistema político-electoral del país, presentes entre los jóvenes y en el resto de la población paraguaya.

Cuadro 3
Cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República actualmente en funciones

Edad	Duarte Frutos y Castiglioni	Otro	Ns-Nr
18-25	92,5%	5,2%	2,3%
Más de 26	95,0%	3,7%	1,3%

Cuadro 4
Cuánto tiempo duran diputados
y senadores en el cargo

Edad	5 años	Otro	Ns-Nr
18-25	74,1%	3,1%	22,8%
Más de 26	72,6%	2,4%	25,0%

Cuadro 5
Cuántos miembros tienen respectivamente
la Cámara de Diputados y Senadores

Edad	80 diputados a 45 senadores	Otro	Ns-Nr
18-25	18,7%	13,0%	68,4%
Más de 26	15,9%	12,4%	71,7%

Cuadro 6
Cómo se llama el presidente del Congreso y a qué partido pertenece
(en el año 2004)

Edad	Miguel Carrizosa (Patria Querida)	Otro	Ns-Nr
18-25	30,1%	6,5%	63,5%
Más de 26	33,8%	5,1%	61,1%

Cuadro 7
Cuáles partidos votaron a favor de la ley de «impuestazo» o de
Adecuación fiscal

Edad	ANR y Patria Querida	Equívocada	Ns-Nr
18-25	15,8%	2,3%	81,9%
Más de 26	20,3%	2,0%	77,7%

Los diferentes resultados presentados por los cuadros son bastante impresionantes: nos encontramos frente a una ciudadanía paraguaya con recursos informacionales respecto al campo político-electoral

absolutamente insuficientes, hasta llegar a niveles realmente lamentables como en el caso de los cuadros 5 y 6 donde menos del 20% de los ciudadanos demuestra conocer el número de senadores y diputados presentes en el parlamento y poco más del 30% conoce el nombre del presidente del Congreso, es decir, la tercera alta autoridad del Estado.

Esta situación, como es visible de los cuadros, parece distribuirse ecuánimemente entre las diferentes clases de edad, aunque igualmente podemos identificar algunas interesantes diferencias entre el grupo poblacional «joven» y el resto de la población.

En efecto, si los jóvenes demuestran tener un conocimiento mayor del resto de la población con referencia a informaciones más bien técnico-cívicas, como el número de parlamentarios y la duración de su mandato, por otro lado, con respecto a informaciones que conciernen directamente a situaciones políticas concretas y actuales, a saber: nombres del presidente y vicepresidente de la república, nombre del presidente del Congreso y partido de pertenencia, (a la fecha de la encuesta), partidos que votaron a favor de una específica ley de alto impacto socioeconómico; demuestran un conocimiento bastante más inferior del poseído por el resto de los ciudadanos mayores de 26 años.

Esta situación, que se repite a lo largo de todo el cuestionario aplicado por GEO, nos describe una juventud que quizás posee algo de información sobre educación cívica básica, gracias a sus frescos estudios escolares, pero que en relación a las prácticas y al debate político vigente en el país, demuestra un desinterés superior a la media del resto de la población (que por cierto ya es bastante alta).

Otro elemento a evaluarse para reconstruir el «Capital Político» poseído por los ciudadanos paraguayos, es el de los «recursos relacionales» es decir el conjunto de experiencias adquiridas por ser miembro activo de una asociación o por participar sistemáticamente en actos políticos, electorales, sindicales, momentos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre los elementos que componen el campo político-electoral del país.

A continuación presentaremos los resultados (siempre diferenciados por estratos de edad) de tres de las principales preguntas del cuestionario, realizadas junto a otras, con el fin de evaluarlo.

En el caso de los «recursos relacionales» poseídos por los ciudadanos, como vemos de los cuadros 8-9-10, las diferencias entre el grupo «juvenil» y el resto de la población son mucho más marcadas que en el caso de los recursos informacionales: con un 61,9% de jóvenes que no participa en las actividades de organizaciones de la sociedad civil (contra un 46,1% de los adultos), un 74,3% de jóvenes que nunca ha participado en la

Cuadro 8
**Participa actualmente en las actividades
de alguna organización de la sociedad civil**

Edad	Si	No
18-25	38,1%	61,9%
Más de 26	53,9%	46,1%

Cuadro 9
Ha participado en la formación en una Comisión vecinal

Edad	Si	No	Ns- Nr
18-25	23,8%	74,3%	1,8%
Más de 26	38,9%	59,4%	1,8%

Cuadro 10
Participó en los últimos tres meses a reuniones públicas

Edad	Si	No
18-25	40,7%	57,7%
Más de 26	56,3%	41,4%

formación de una comisión vecinal (contra un 59,4% de los adultos), y un 57,7% de jóvenes que no participó en los tres meses anteriores a la encuesta en ninguna reunión pública (contra un 41,1% de los adultos).

Estos datos nos señalan una realidad bastante complicada, en donde el nivel de participación de la juventud paraguaya en actividades públicas y en la construcción de una sociedad civil activa y protagonista en impulsar el desarrollo cívico-político del país, resulta absolutamente exiguu; sustancialmente inferior a los niveles registrados por la población adulta, que por su parte tampoco sobresale por una participación muy activa.

Entonces, se confirma fehacientemente cuanto ya visto con las preguntas referentes a los «recurso informacionales» de la ciudadanía: la juventud, que puede tener una serie de conocimientos cívicos básicos, debido a su educación escolar todavía reciente, cuando se trata de actuar concretamente en el campo político-electoral demuestra en su gran mayoría un desinterés casi total. Un desinterés que se expresa tanto en la falta de conocimiento de los sucesos fundamentales del debate político nacional, como en la falta de participación en el desarrollo de aquellas actividades políticas,

Cuadro 11

Evaluación general del Capital Político de los paraguayos

Edad	Bajo	Medio	Alto
18-25	75,1%	21,3%	3,6%
Más de 26	63,2%	30,4%	6,4%

cívicas o simplemente barriales que son el fundamento esencial del proceso de construcción de la democracia en el país.

Esta realidad encuentra una expresión cuantitativa en el momento que analizamos la efectiva dotación de «capital político» de los jóvenes paraguayos, verificando además si efectivamente existen o no diferencias sustanciales con el poseído por el resto de la población paraguaya mayor de 26 años.

Hay que subrayar que los datos que presentamos a continuación sobre «Capital Político» de los paraguayos, han sido calculados en el citado estudio realizado por GEO, a partir de las respuestas entregadas por cada entrevistado, sobre las preguntas que vimos y de otras de similares contenidos que se realizaron. En el cuadro 11 es posible ver el resultado final.

El cuadro presentado no parece dejar espacio para duda alguna. Si claramente queda confirmado que la ciudadanía paraguaya tiene un capital político bajo en dos terceras parte de sus miembros, aún peor resulta la situación entre la juventud, donde un capital político bajo es poseído por más del 75%, mientras que solo el 3,6% (es decir un joven cada 30) demuestra poseer un capital político alto, es decir demuestra estar informado sobre la realidad política del país y participa concretamente en actividades organizadas por la sociedad civil paraguaya.

¿Puede el escaso capital político poseído por la mayor parte de los jóvenes paraguayos ser la causa principal de su baja participación electoral? Es plausible, pero existen más datos que hay que tener en consideración en nuestro análisis antes de poder arriesgar una respuesta definitiva.

«Acarreo» electoral de la juventud

La citada encuesta realizada por GEO en el 2004 no se limitaba exclusivamente a analizar el «capital político» poseído por los ciudadanos paraguayos, sino que también buscaba evaluar algunos otros aspectos de la participación electoral, como por ejemplo la real voluntad de los ciudadanos inscriptos en el padrón electoral de participar en las elecciones.

Considerando que en Paraguay no se adquiere automáticamente con los 18 años el derecho a votar sino más bien se adquiere el derecho a poder inscribirse en el padrón electoral para poder ejercer sucesivamente el derecho al voto, claramente habría que esperarse que la gran mayoría de quienes deciden inscribirse tenga en sí la voluntad de participar en las elecciones en cuando estas se realicen, porque si así no fuera, no se explicaría entonces la razón por la cual se tomó la molestia de inscribirse en el padrón electoral.

Pero los resultados de participación electoral de las últimas elecciones han demostrado que este presupuesto está en parte equivocado, en cuanto un sector entre el 30 y el 35% de los ciudadanos inscriptos actualmente no parece estar interesado en votar, porcentaje que además para el sector juvenil crece hasta un 45-50%.

¿Por qué se da esta situación? ¿Es un rechazo al sistema político actual? ¿Una especie de protesta ciudadana contra una clase política que no llena las expectativas? En parte seguramente esto se da, pero no podemos considerar la «protesta» como una respuesta representativa de la actitud hacia las elecciones de la gran mayoría de los jóvenes paraguayos, en cuanto el capital político bajo que presentan tres cuartas partes de sus miembros reduce sensiblemente la posibilidad de que esta actitud abstencionista surja de una decisión consciente que utilice el «no voto» como instrumento de protesta política, habiendo demostrado la gran mayoría de los jóvenes no tener los instrumentos informativos y críticos suficientes para poder asumirla concretamente.

Desde este punto de vista quizás la explicación sea otra, por ejemplo el hecho de que una buena parte de los empadronados, más que por elección personal llegan a esta condición porque fueron «acarreados» por la Justicia Electoral y los partidos políticos.

Analizando la información señalada en el cuadro 12 y que presenta las respuestas arrojadas por parte de los encuestados a la pregunta sobre cómo se inscribieron en el Registro Electoral, ya podemos encontrar algunas importantes confirmaciones a esta hipótesis.

Solamente la mitad de los jóvenes hasta 25 años declara haberse inscripto en el padrón electoral yéndose personalmente al local de inscripción, la otra mitad lo hizo porque los funcionarios de la Justicia Electoral o miembros del partido al cual hace referencia su grupo familiar fueron hasta su casa, barrio, escuela, lugar de trabajo a inscribirlo.

Un porcentaje muy superior del presentado por los ciudadanos con edad mayor de 26 años, entre los cuales son casi el 70% los que se inscribieron yéndose personalmente a los locales de inscripción.

Si además desagregamos este dato entre los encuestados que votaron y que se abstuvieron de participar en las elecciones generales en abril de 2003, visible en el cuadro 13, el resultado aparece aún más contundente.

Cuadro 12
Cómo se inscribió en el padrón electoral

Edad	Fui personalmente al local de inscripción	Vino a mi casa/barrio/trabajo gente del TSJE	Vino a mi casa/ barrio/trabajo gente de mi partido	No me acuerdo	Ns-Nr
18-25	52,0%	27,0%	20,3%	,3%	,3%
Más de 26	68,5%	18,4%	11,9%	,9%	,3%

Cuadro 13
Cómo se inscribió en el Registro Cívico Electoral (padrón) desagregado entre votantes y abstencionistas en el 2003

Edad		Votó en 2003	Abstención en 2003
18-25	Fui por mi cuenta al local de inscripción	52,7%	42,3%
	Vino a mi casa trabajo el TSJE	43,6%	53,4%
	Vino a mi casa trabajo mi partido	42,0%	58,0%
Más de 26	Fui por mi cuenta al local de inscripción	62,6%	37,4%
	Vino a mi casa/trabajo el TSJE	56,2%	43,8%
	Vino a mi casa/trabajo mi partido	62,7%	37,6%

Entre los jóvenes solamente aquellos que se inscribieron yéndose personalmente al local de inscripción superan ligeramente el 50% de participación en las elecciones de 2003, en los otros dos casos de inscripción «acarreada» por parte del TSJE o miembros del partido de referencia familiar la participación supera en poco el 40%. Entre los mayores de 26 años, los resultados son muy diferentes y apuntan en los tres casos a un 60% de participación.

Un bajo capital político en la gran mayoría de sus miembros y una inscripción en el Registro Electoral que en más de la mitad de los casos ha sido acarreada, parecen entonces ser motivos bastante importantes para determinar el abstencionismo difundido entre la juventud paraguaya; pero hay otro dato más que tenemos que considerar antes de completar nuestro análisis y que para Paraguay, donde el 75% del electorado está afiliado a un partido político tiene una importancia determinante: la «pertenencia política» de la juventud paraguaya.

Pertenencia política de la juventud paraguaya

Durante la ya citada encuesta realizada por GEO (Gabinete de Estudios de Opinión) en el 2004 fueron realizadas también una serie de preguntas útiles para evaluar el nivel de pertenencia de los electores a su partido político de referencia familiar (no sólo de una específica afiliación).

El sentido de pertenencia a un partido político comprende los dos conceptos de «identidad» y «acción». En cuanto la identidad con un partido no necesariamente conduce a la participación en sus actividades institucionales; en consecuencia, identidad y acción son aspectos que deben tomarse de manera individual para poder evaluar las «disposiciones» del elector hacia su partido de afiliación (o referencia).

Para evaluar el nivel de pertenencia a los partidos políticos, tenemos entonces que considerar tanto la lealtad de los electores hacia éstos (identidad) como los niveles de participación en sus actividades institucionales (acción).

El sentido de «lealtad» hacia un partido político debe entenderse entonces como un acatamiento absoluto de las directivas de su élite; un apego total y sin discusión hacia la institución vista como expresión histórico--tradicional. Situaciones éstas que pueden originarse en el elector tanto por una adhesión ideológica a los planteamientos programáticos del partido, como más sencillamente, por un sentimiento afectivo ligado a experiencias emocionales del elector hacia éste.

En cuanto a la «participación» en las diferentes actividades que el partido desarrolla constantemente, no se trata tanto de asumir la existencia de un protagonismo activo en la gestión misma del partido, cuanto más bien de la presencia de una asistencia continua en aquellas actividades que el partido realiza tanto con fines electorales como no electorales, como por ejemplo la asistencia a mitines o la participación en las elecciones internas del mismo.

Según los diferentes niveles de «lealtad» que el elector posee hacia su partido, y los diferentes niveles de «participación» (alta, media o baja) en sus actividades es posible finalmente evaluar el nivel de «pertenencia»

de cada ciudadano-elector a un partido según las siguientes cuatro categorías:

- a) Pertenencia total: que responde a la presencia en el elector de una lealtad absoluta y de un alto nivel de participación en la vida de su partido.
- b) Pertenencia afectiva: que se presenta cuando en el elector coexisten una lealtad esencialmente afectiva y una participación moderada en la vida del partido.
- c) Pertenencia crítica: en donde el elector asume una actitud crítica hacia el partido y por esto no se integra concretamente a las actividades propias del mismo.
- d) Ausencia de pertenencia: en donde el elector pierde toda identificación con el partido ni participa en sus actividades.

La «pertenencia política» puede ser un importante «motivador» hacia el voto en cuanto puede empujar al elector a votar más allá de su capital político personal o de su interés en el resultado mismo de la elección, en cuanto el voto se convierte para él en un «deber social» hacia el partido con el cual se identifica.

Los resultados del trabajo de encuesta realizado por GEO arrojaron el resultado visible en el cuadro 14.

Cuadro 14
Pertenencia a partido político

Edad	Ausencia de identidad	Pertenencia crítica	Pertenencia afectiva	Pertenencia total
18-25	5,8%	60,6%	33,6%	,0%
Más de 26	2,0%	47,3%	46,8%	3,9%

También los datos sobre pertenencia partidaria del electorado paraguayo nos indican notables diferencias de actitud entre la juventud y los ciudadanos mayores de 26 años.

Si entre los adultos la pertenencia afectiva o total es mayoritaria, siendo poseídas en conjunto por el 50,7% de los electores, entre los jóvenes en cambio es fuertemente mayoritaria la presencia de una pertenencia crítica o de ausencia de identidad, poseída en conjunto por el 66,4% de éstos.

Hay que subrayar sobre este dato que cuando hablamos de pertenencia crítica tenemos que considerar que en electores donde ésta está asociada a un bajo nivel de capital político más que de una actitud crítica hacia

el partido de referencia –que realmente no puede existir por el bajo nivel de conocimiento del campo político-electoral–, debe entenderse como una suerte de «desafección» hacia éste, una reducción sensible de la afectividad que transforma su pertenencia en «crítica» en cuanto el elector ya no está dispuesto a seguir las directivas de la dirigencia partidaria sólo por «disciplina», «costumbre» o «color».

En este sentido, en la juventud paraguaya, donde como vimos la presencia de un bajo nivel de capital político es altamente mayoritario, este 66,4% de pertenencia crítica o de ausencia de identidad significa expresamente un alejamiento de la vida política partidaria, un amplio rechazo al «partido» de referencia familiar.

Esta realidad se refleja claramente en la escasa adhesión existente en las juventudes políticas de los partidos, las cuales carecen de estímulos para los jóvenes en cuanto se limitan esencialmente a ser un instrumento de comunicación hacia la juventud de la dirigencia partidaria y no un elemento de agregación y elaboración política del específico estrato «juvenil»; situación esta que finalmente les dificulta atraer militantes, que no tiene razones reales para participar más allá de querer hacer «carrera» en el partido.

Así que la juventud paraguaya del siglo XXI se presenta con un bajo capital político registrado en el 75% de sus miembros, habiendo sido generalmente acarreada a la inscripción en el registro electoral más allá de sus intenciones, y demostrando, por lo menos en las dos terceras partes de sus miembros, un general desinterés acerca de las actividades del partido de pertenencia familiar, al cual hasta puede estar afiliado a pedido del grupo familiar, y más allá de sus creencias personales.

Claramente frente a estos datos no puede más sorprender el bajo nivel de participación electoral que pudimos verificar al principio de este artículo, a lo mejor lo que sí nos puede en algo sorprender es por qué frente a esta situación de «desertificación» de la cultura cívico-político-electoral de los jóvenes, igualmente durante el proceso de desarrollo democrático del país, empezado en 1989, tantas veces la juventud paraguaya consiguió ser protagonista directa y determinante de los acontecimientos.

¿Participa o no la juventud paraguaya en el desarrollo democrático del país?

Como señalamos al principio de este artículo, los jóvenes son una parte relevante de la población paraguaya, y por este mismo motivo tienen un potencial enorme. Durante el proceso de democratización del país han demostrado que cuando deciden levantarse y transformarse en actor político activo pueden tumbar líderes políticos (Oviedo) y presidentes de

la república (Cubas), poner en crisis la continuidad de las élites dominantes en la Universidad Nacional (manifestaciones del 2005), hasta imponer leyes no apreciadas por las élites económicas del país (boleto estudiantil); es decir cuando deciden movilizarse los jóvenes pueden influir concretamente en el desarrollo democrático del país.

Pero, frente a estos episodios específicos y temporalmente limitados, también nos encontramos con una juventud que en su gran mayoría demuestra un amplio desconocimiento del debate político nacional y, por consiguiente, un absoluto desinterés en participar de esto y en las elecciones, que son el instrumento principal mediante el cual el debate se concretiza en decisiones de gobierno.

Esta situación parece dibujar, entonces, un Paraguay donde coexisten una élite juvenil consciente y combativa, creíble y organizada, que cuando se moviliza consigue hacer temblar la élite política dominante, frente a una gran masa juvenil que parece ausente, con un conocimiento cívico muy limitado y un amplio desinterés en la participación política, cívica y electoral.

Como resultado de esta dicotomía nos encontramos con un escenario en donde, frente a una enorme potencialidad de impacto social y político que tiene la juventud en el contexto paraguayo, hay una realidad que nos dice que esta potencialidad consigue expresarse sólo a través de momentos muy específicos y temporales, en escenarios de crisis política o social aguda, y en forma de «llamaradas» potentes pero breves, que pueden hasta tumbar una presidencia pero que no superan el par de semanas de vida.

Una realidad esta que encuentra su causa principal en el hecho que, hasta hoy, aquellas élites juveniles conscientes que han sido impulsoras y protagonistas de los movimientos que se han desarrollado en el país, nunca han podido llevar hacia una participación cívica más activa la gran mayoría de la juventud paraguaya, ni tampoco han conseguido conformar a su alrededor un entorno masivo de jóvenes igualmente conscientes (en las escuelas, en las universidades, en los lugares de trabajo), que fueran disponibles a movilizarse de manera permanente para transformarse en una poderosa fuerza de choque, que impulsara los cambios políticos y sociales en el país de manera continuada y contundente.

La imposibilidad de ampliar sus bases y construir un movimiento juvenil realmente masivo y permanente ha sido entonces el motivo central que ha determinado que las élites juveniles, aunque hayan podido conseguir –en algunos específicos y determinados momentos, y en situaciones coyunturales muy definidas– que se lleven adelante cambios realmente decisivos para la sociedad paraguaya, nunca han logrado

que la juventud paraguaya en su conjunto asumiera un papel protagónico propio y permanente en el debate político nacional.

Queda entonces como «tarea pendiente» de las élites juveniles que se han destacado en estos primeros 18 años de desarrollo democrático del país, trabajar para construir este «entorno social juvenil», para crear una «cultura» de la participación en la gran masa de los jóvenes, que permita el crecimiento cívico, político y social de la juventud paraguaya para poder conseguir, no solamente que ésta se vuelva actor determinante del cuadro político y social nacional, sino también para permitir que las mismas élites juveniles puedan crecer y reproducirse en el tiempo.

Solamente en el momento en que el «actor» juventud consiga efectivamente poner en práctica sus enormes potencialidades de «elemento catalizador» de la mutación de la sociedad paraguaya, dando vida a un movimiento realmente masivo y duradero, éste llegará finalmente a asumir aquel rol de instrumento decisivo para el cambio político-social en el país que ya ha demostrado poseer, aunque hasta hoy haya podido asumirlo concretamente sólo en determinada circunstancia y por breves, aunque intensos y decisivos, momentos de su historia.

Bibliografía

- Ayala de Garay, María Teresa y Schvartzman Mauricio, *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica*, CIDSEP, Asunción, Paraguay, 1987.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, *Resultados finales censo nacional 2002*, DGEEC, Asunción, Paraguay, 2004
- Chávez Granadino, Jorge, *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*, Agenda: Perú, Lima, Perú, 1999.
- Gabinete de Estudios de Opinión y Tribunal Superior de Justicia Electoral, *Abstencionismo electoral en Paraguay*, investigación realizada por José Nicolás Morínigo y Marcello Lachi (de próxima publicación). Asunción, 2006
- Góngora Hernández, Guadalupe, *Las características y los obstáculos a la participación electoral en México*, Mexico, 2003.
- Morínigo, José Nicolás y Silvero Ilde, *Opiniones y aptitudes políticas en el Paraguay*, Editorial Histórica/Fundación Naumann/UCA, Asunción, Paraguay, 1986.
- Morínigo, José Nicolás y Brítez, Edwin, *La construcción de la opinión pública en el Paraguay*, Promur/GES, Asunción, Paraguay, 2004.
- Tribunal Superior de Justicia Electoral, *Estadísticas electorales elecciones 2003*, TSJE, Asunción, Paraguay, 2003.